

Una gozosa tarde isleña en el alto Madrid

Pancho Guerra, 21 de junio de 1960

Para el canario que vive sumergido cada minuto de las veinticuatro horas en el clima general de su isla, quizá tenga apenas significación reunirse alguna vez en torno a un "timple", sumergirse con él en el mundo de vivas y enterales expresiones que pone en juego, en ir sintiendo, con la más particular de las complacencias, cómo se convirtió en máxico evocador de recuerdos y en exaltador riquísimo, pero "abarrenado" de aquel concepto de Patria que el poeta limitaba a "la dulce, fresca, inolvidable sombra" de un almendro. A la importante distancia que hay desde aquí a esa orilla, y en razón también de la intensa capacidad para la nostalgia que singulariza al isleño, una de estas rumanteras, abiertas de tarde en tarde en algún rincón de Madrid, tiene para cualquiera de los desorbitados que aquí vivimos la más conmovida importancia. No se prodigan estas ocasiones, entre otros motivos porque el canario es en la Península más individualista y huido que en su propia tierra, y su rareza será tal vez causa de que se las sobreestime y de que dejen después un largo y entre gozoso y "maguado" recuerdo.

Ahora acaba de abrir las puertas de su bella casa a una de estas pocas y amables oportunidades María Luisa León Suárez, señora de Guillén. María Luisa León Suárez, la gentil anfitriona isleña, logra, primero, la iniciativa y después el mejor "rodamiento" y la más perfecta culminación de la fiesta, porque en ella se reúnen una tradición y un estilo, es decir, un espíritu. Para entender el encanto y la fortuna de una reunión como esta que la dama canaria acaba de ofrecer a un grupo de paisanos y a algunos peninsulares amigos, ha de considerarse su ascendencia familiar. María Luisa es hija de aquel gran médico isleño que se llamó don Gregorio

León. Al margen de las preocupaciones de su carrera y por debajo de su aparente grave y hasta reservón, don Gregorio escondía una insospechada alegría de vivir y una sutil inquietud por el aire y el acento de su tierra. Recuérdenos que cuando Néstor levantó, contra el escepticismo y hasta la mordacidad de gran parte de sus paisanos, aquel luminoso y fecundo movimiento de revalorización folclórica, que nos apagó gran parte del tono gris en que se desenvolvía nuestra vida, al tiempo que nos redimía de un torpe aislamiento, con pretensiones de espléndido y todo, el doctor León se pasó con las armas y el bagaje de su prestigio y de su dialéctica al bando del artista, influyendo con ese gesto, entonces valoroso, en el espíritu de los timoratos y de los dubitativos.

Claro es que al lado del médico, compartiendo enteramente su vida, había toda una artista. La esposa de don Gregorio, doña María Suárez Fiol, era y continúa siendo, para gracia y para gloria de su isla-uno de estos raros ejemplares de mujeres canarias espiritualmente superdotadas y al tiempo anísimas, a cuyas inquietudes, puestas en marcha, casi siempre con el viento de cara, tanto debe el tono de la Gran Canaria. (Creemos de memoria perenne aquella Verbena de la Palma, promovida por la Sociedad Amigos del Arte cuando la gobernaban otras dos damas insulares de espíritu y alientos también excepcionales: doña Encarnación Millares Carlo de Bosch y doña Paquita Mesa de Christensen, Verbena en la que doña María incorporó la Señal Rita como luego nunca más se la hemos visto animar a nadie). Con la formación en semejante clima familiar es explicable en María Luisa León Suárez de Guillén el aire y la plenitud de esta fiesta suya, una fiesta de perfecta "consolación" (lo di-

remos en "canario") para el "maguado" hombre insular, que entre "margullos" y "baladeras" va librando el fuerte "jallo" de la sangoloteada marea que es la gran ciudad.

El "timple", gallito "mariscal" de muchas peles, "quiquere" musical, breve, requintada e inflexible palanca de todas las escalas de la alegría, se convirtió rápidamente en corazón y bandera del "rato". Verdad es que estaba en las manos "rehileteras", entre los dedos mágicos de un pollo canario capaz de suspender y embelesar al mismo Jeremías. Alejandro Rodríguez Torres. Alejandro tiene al pronto, tras unas redondas y como pasmadas gafas de seminarista, ese aire ingenuo y envarado de nuestros campesinos. De pronto, él tira la mano derecha sobre el juego tenso de las cinco cuerdecillas. Entonces nos ojos se le animan con una jocundidad de romero "desborritado". La envuelve la bulla aguda del "camejillo", que, como por milagro, se plencia y derrama alto y ancho. Cuando el "timple" se ha cargado de una especie de electricidad, lo trasciende.

Hay entre el grupo de asistentes cómo no? algún isleño grave, metido en un embeleso semejante al que provocan las mecedoras del Casino, o cayendo en la consideración del precio que ahora tiene la fruta en Londres. Alejandro y su "timple" "caizan" por todo esta circunspección y la "botan" a la calle, que en el caso es la avenida de Cea Bermúdez, arteria nueva y grande de la ciudad, hacia arriba, por la parte que da a la sierra. ¡Ay, madre, qué bien lo "loca", se viene a los labios la isleña y graciosa canción de Néstor Álamó.

Están en la fiesta de los señores de Guillén dos excepcionales voces insulares: la de Milagros Argüello de Duret, tan cálida y honda intérprete de nuestros aires populares, y la torrencial y brillante de Alfredo Krauss, cuyas isas levantan los pies del suelo. Insoportable de los vecinos. Hay un momento, ya entrada la noche, pues el regocijo se ha estrado más de lo previsto, en que llaman al timbre. María Luisa se impresiona. "¡Ya vienen a quejarse!", murmura dolida, tanto por sus convencios como porque habrá que ponerle punto final a la alegría, entonces en plenitud. "Dicen los señores -le avisan de parte de los que viven en el piso de arriba- que si usted tan amable y abre más la puerta de la terraza para poder escuchar mejor las canciones de su tierra". Esto, que es rigurosamente cierto, pone a la fiesta una espléndida inyección. Acaban cantando Krauss y Milagros Argüello: interpretan graciosamente las voces del inefable Santo Domingo. En el "coro" figuran Victoria López de Letona de Arbelo; su marido, el doctor Antonio Arbelo; Elena Valenzuela de Valido, Perico Valido; su esposa, María Luísa Massa de Manrique de Lara, con Frasco, que contará luego unos sabrosos cuentos de la tierra; Agueda Castro de Massa, Luis Manchado y algunos otros cuyos nombres siento no recordar.

¡Qué grata tarde, amigos! ¡Y cómo nos supo a poco!



El fabuloso negocio del turismo mallorquín

Pancho Guerra, 13 de mayo de 1960

Aparentemente, nada tiene que ver Néstor, nuestro gran artista perdido, con la sequía que puso en tal mal trance los campos de la isla a lo largo del invierno pasado, y que, según nos dijeron isleños en tránsito, hasta obligó a los vecinos a lavarse con agua agria, resucitada, tal vez, la antigua manopla de aseo, aquel inefable método de lavarse a usanza de gatos. Aparentemente, porque Néstor yesos implacables solajeros, Néstor y esa temperle "de lujó", Néstor y la especie de límpido fanal bajo el que se serena y se hace miel dorada la breve geografía grancanaria, tienen una vital y viva relación.

Entonces, cuando llegó el eco de la angustiada labradora y casera, pareció al cronista que volvía a sonar sobre todo el agónico campo de la isla la palabra enamorada y servicial del pintor. Repetía él en vida, con una anhelante creencia en las virtudes de la gota de agua, con su voz lenta, pastosa y cordial, su apasionada revelación: ésta es una tierra tocada por el dedo de la gracia, pero para un destino distinto del que le han impuesto los hombres que la habitan, éste es un refugio imponderable de nórdicos, de cansados y vencidos, de amantes del sol y del mar, esto es de lo más pirripintado del mundo para la gente en potencia de extraerle a la vida parte de sus esencias más gratas; éste es, en fin, un lugar donde el oro, el carbón, el petróleo, están sustituidos por la radiante mesura del sol, por cubres de tiempo contenido, transparentes y calladas, y por largos y dorados veriles de arena.

Néstor murió con su obra de atracción inacabada. Sabía mejor que nadie que los dones no se podían brindar en bruto. Empezó a montar la escenografía precisa, de tanta calidad -cómo no!, a sacar del olvido las viejas canciones y las antiguas danzas, a decir machaconamente: "Esta es la esperanza y la certeza. Lo otro los frutos considerados medulares es contingente. Muchos azares, muchas poderosas luchas, pueden desplazarlo. Acordaos de la cochinita, de su cimera y gloriosa circunstancia, de su tremenda caída en barrená." Después han rodado los años por encima de su memoria y de nuestra tierra. Mas, a semejanza de Santa Bárbara, tenemos que acordarnos de él siquiera cuando el trueno de la sequía retiembla sobre los montes, las medianías y las costas insulares. Y también cuando la competencia, que anda agazapada por algún rincón más o menos sospechado, saca su garra, una garra cada día más acerada y artera.

Hay algo, amigos, cierto y firme como el asomar y el traponer de las estrellas nuestras playas, tan generosas que no precisan industria, como las del máxico y admirable Puerto de la Cruz, y ese clima de "habanera", con céfiros y "luz no usada", así como la que, según fray Luis, se ponía en los cielos al sonar la extremada música del maestro Sallinas. De tal blanda temperle nos decía una vez María Fernanda Ladrón de Guevara:

"¿Usted sabe lo que significa que yo me pudiera sentar a cuerpo en una terraza de Las Palmas la noche de Navidad, y brindar allí, isin abrigo y sin estufas, porque fuéramos todos un poco más felices...? Jamás se dirá bastante al oído de nuestra tierra que quien no ha padecido las brumas de Londres, los frios implacables de París, que pueden hacer inhóspita la ciudad incluso en verano, los sutiles aires del Guadarrama, contra cuya cruz seranía se recuesta Madrid, no sabrá nunca ponderar suficientemente lo que de modo tan prodigioso tiene ahí derramado por el cielo y por el suelo.

Uno advierte de pronto esto con más fuerza que de ordinario cuando sabe de otros lugares españoles peor dotados, pero cuya tenaz e inteligente explotación está rindiendo auténticas fortunas. El secreto es secreto a cerceiros destapados. La levantina playa de Benidorm lo pregona a todo el país como el pescado en los pueblos; a son de caracolas. Sitges, en la costa catalana, lo había voceado bastante antes. Ninguno de estos rincos se llega a los nuestros a la suela del zapato.

Pero el más alto ejemplo nacional de decantación, organización y rendimiento, lo da Palma de Mallorca. He aquí una cifra impresionante: el turismo dejó en la isla, el pasado año de 1959, la impresionante suma de mil millones de pesetas... A usted, paisano rico, que invierte capitales en caseras y precarias industrias, o en la aventura de un pozo a través de una tierra cada día más exhausta, ¿qué le parece esta cifra...? Estoy escuchando la réplica: "Esto está lejos, amigo mío. ¿Y para qué nos preparamos a recibir turistas si luego los medios de hacerlos llegar a nuestras orillas son irremediabilmente escasísimos?"

Eso de que la isla está lejos, vamos a dejarlo. Ya no hay en el mundo nada lejos. Y hasta ni nada cerca. Aquí mismo, en Madrid, si usted quiere trasladarse por los medios populares desde un lugar a otro, distante del de partida como está ahí la plaza de Santa Ana de la playa de las Alcaravanas, usted puede invertir en ese viaje casi una hora... El mundo actual ha liquidado el concepto lejania. Ahora es ciertamente un pañuelo, con sus cuatro esquinas tan a mano como en el juego infantil del mismo nombre. Al turista le interesa saber que hay un sitio junto al mar donde puede ser feliz, o "empelecharse" si lo ha arruinado el trajín de su vida. Donde caiga ese sitio, le preocupa poco. O ni poco ni mucho.

Es otro cantar el de las comunicaciones. Aquí ya hay que guardar cierto respeto a la réplica. Mas, no volviéndole la espalda al problema, sino caminando hacia él como los toreros que citan de lejos. Volvamos al caso de Mallorca. La isla mediterránea se puso a considerar, ya desde finales del invierno pasado, la conveniencia de redondear su típico negocio con la atracción en grande de un turismo de invierno. Una comisión

provincial, convocada por el Fomento del Turismo, venía estudiando un programa de atractivos actos con vistas a la estación fría de 1960. Se hizo público desde marzo que los acuerdos tomados eran importantes, los proyectos sugeridos y considerable el volumen de dinero que habría de invertirse en propaganda y en la realización de lo programado.

Comentando esta actividad, un cronista mallorquín informaba hace poco que como hasta ahora la capacidad de transporte marítimo está en la proporción de uno a dos con relación al transporte aéreo, por acuerdo de la Junta Provincial de Turismo, que preside el gobernador civil don Plácido Álvarez-Buylla (no fue también gobernador nuestro?), una comisión provincial se desplazaría a Madrid para solicitar la intensificación y mejora de los medios de transporte marítimo, puesto que el problema, con relación a los transportes aéreos, ya ha sido resuelto por el general jefe de la zona aérea, al trasladar el aeropuerto civil a la base de Son San Juan. Añadía la información que al tiempo la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona había anunciado su propósito de realizar gestiones para que se incrementen notablemente los medios de transporte y comunicación entre Barcelona y Palma de Mallorca durante los meses de este verano.

Lo estupendo de todo esto es que se promueve en pleno impresionante auge del tráfico. Ojo, paisano, a esas cifras: durante 1959 sólo el movimiento de entrada de aviones en el aeropuerto de San Juan fue de ocho mil cuatrocientos cuarenta y nueve. Esto da un promedio de veintitrés aparatos diarios. Aparte, claro está, las salidas.

El número de visitantes de Mallorca en ese mismo año, y que dejaron allí, como se ha dicho, 1.000 millones de pesetas, se elevó a la cifra de 562.234. Por vía aérea llegaron 368.914. Los demás cruzaron la mar. A base de barcos, naturalmente. Que a esas isas no bajan, ¡ay!... Sigamos con las cifras, que ellas cantan como ninguna otra cosa. Durante el primer trimestre de este año que va corriendo, una sola entidad bancaria mallorquina ha emitido divisas por valor de 70 millones de pesetas. Se calcula que las operaciones totales superaron los 200 millones. Una cifra comparativa de idea del salto. En el primer trimestre del 59 el mismo banco citado convirtió tan sólo unos tres millones de pesetas.

Pienso que luego de mantener viva la memoria del clarividente Néstor conviene practicar lo que de viejo recomiendan por Castilla a los grandes de cuenta de la espalda al problema, sino caminando hacia él como los toreros que citan de lejos. Volvamos al caso de Mallorca. La isla mediterránea se puso a considerar, ya desde finales del invierno pasado, la conveniencia de redondear su típico negocio con la atracción en grande de un turismo de invierno. Una comisión

Diario de Las Palmas

BOQUE DIARIANO DE LA PENSILVA LOCAL.—MERCADERES, 10 DE MARZO DE 1960.—AÑO LXXVIII.—NÚM. 13.840.—PRECIO 1 Ptas.

ANSALDO, con su globo "Canarias", en Las Palmas, dispuesto para el salto a América

El lunes recibió de Nueva York la delicada pieza que le faltaba en su estación de viento.

De nuevo en las gratas filas del Diario

Pancho Guerra, marzo de 1960

Madrid, marzo. (De nuestro correspondiente Pancho Guerra) - A la vuelta de tantos años voy a reanudar el contacto con el amado y querido Diario, el de mis dorados comienzos profesionales. Me parece obligado dedicar casi toda esta primera crónica al simple acuse de tal acontecimiento personal. Para este correspondiente es ciertamente un suceso el retorno al histórico hogar periodístico, aunque no trasciende físicamente sus umbrales, aunque entre por ellos tan sólo como un novio ausente. Una emoción entre alegre y triste, entre gozosa y nostálgica, conmueve hoy su espíritu. El servicio que se le encomienda ha removido de pronto entrañables fondos de la memoria, rincos donde abundan recuerdos de un tiempo irrecuperable y grato, "tiempo del anhelo", deservuelto bajo el signo del más gustoso aturdimiento, de la libertad más libérrima, de los más pintados y vivos sucesos.

Es sincero el cronista si dice que una dulce congoja, así como de amante, alzaprima le tiene algo rendido el corazón. Los últimos pasos de su adolescencia y los más bizarros de juventud estuvieron estrechamente vinculados al papel y a la palpitación de Diario de Las Palmas. Incluso lo más ajeno al ritmo de su vida de entonces en la dulce isla donde por ventura nació, se asoció al recuerdo, mágicamente traído del periódico, gran eje y motor, toda una sentimental resurrección. El autor siente también, al estrenarse así como hijo prodigo, que el periódico le recuerda algo semejante a la gran sombra de un ala negra con sus manchas umbrías y sus golpes rápidos sobre los júbilos y las tribulaciones.

Ha ocurrido que el mismo día del nombramiento como correspondiente de Diario de Las Palmas, y por un raro y venturoso azar, el cronista se sentó delante de un "sancho" preparado por manos admirables y afortunadamente no olvidadas: las manos de Camilla Lorenzo Reina, esposa de ese gran canario desde la raíz a la copa que es Alfonso Santamaría Ferrández. Así, aquella isleñísima comida resultó como una celebración del acontecimiento profesional. Corroborado con "mojo" de tan

exquisita esencia que parecía trasplantado, y con ron de islas también-aparte una "caña" impresionante que desde Puerto Rico había mandado el pintor isleño Guillermo Sureda, nada que se hubiese dispuesto habría resultado de mejor y más vivo acento. Junto al hospitalario matrimonio tomamos posiciones frente al "cheme" el doctor Antonio Arbelo, milagro de jovialidad y espejo de corazones; Eduardo Creagh, un palmero -pese al apellido- como no hay dos; Pepe Navarro Jiménez, al que por su, dijéramos, espartana capacidad para el favor a los de su tierra conocemos aquí como "cónsul canario en Madrid", y el que suscribe. Aunque con pudor, considero preciso confesar que aquello más que comer, fue lo que en islas-demos "apiparse".

Hubo-¿cómo no?-café y puro, y a su "soco", tertulia de sobremesa, firme en el entrañable tema insular, con una sola excepción que vailla la pena: la de una virulenta réplica que Ángel Ruiz Ayúcar le había disparado en Pueblo a don José María Pemán. Este publicó recientemente en ABC uno de sus sutiles artículos, titulado "Estar en Babia". Con su donaire peculiar, Pemán tocaba el tema "Monarquía", de tal modo que mereció la especial atención de Emilio Romero, el avisado director del diario de la tarde. Pueblo promovió una "invitación al diálogo" para centrar en artículos los comentarios suscitados por el también, al estrenarse así como hijo prodigo, que el periódico le recuerda algo semejante a la gran sombra de un ala negra con sus manchas umbrías y sus golpes rápidos sobre los júbilos y las tribulaciones.

Se sería cosa de nunca acabar ir dando noticia de los sustanciosos temas que ocuparon el largo y grato rato del café. Porque Alfonso es gran deportista y se mantiene admirablemente fiel al Unión Deportiva Las Palmas, pese a los tristes "rengues" que su ilusionada arboladura restan tras el último mal capeado temporal, se habló largo y tendido del "equipillo" que desde aquí consideramos tan capital a la vida de la ciudad.

